

Ángel Justo Estebaranz

ajestebaranz@us.es

Ens.hist.teor.arte

ESTEBARANZ, ÁNGEL JUSTO “La vieja Castilla vista por un colombiano: José María Samper y su viaje a Valladolid y Palencia”, *Ensayos. Historia y teoría del arte*, Bogotá D. C., Universidad Nacional de Colombia, 2010, No. 18, pp. 30-47.

RESUMEN

En este trabajo se analiza la visión sobre Castilla-León que presenta José María Samper Agudelo en varios capítulos de su libro *Viajes de un colombiano en Europa*, publicado en 1862, que dedica a esta región. El escritor y periodista colombiano, tras viajar durante varios años por Europa, hace una publicación en cinco volúmenes, dedicada al lector colombiano, en que muestra sus impresiones sobre los países y sociedades que visitó. Estos escritos y otros del mismo autor permiten conocer sus intereses artísticos, conocimientos históricos y deseos relativos al desarrollo de una sociedad que veía aún atenazada por la tradición pero con capacidad de mejorar.

PALABRAS CLAVE

Ángel Justo Estebaranz, José María Samper Agudelo, Castilla-León, viajes, siglo XIX

TITLE

The old Castilla seen by a Colombian: José María Samper and his trip to Valladolid and Palencia

ABSTRACT

In this paper the vision on Castile and León that José María Samper Agudelo presents in several chapters of his book *Viajes de un colombiano en Europa* (published in 1862), which he dedicates to this region, is analyzed. The Colombian author and journalist, after travelling for several years around Europe, makes a publication in five volumes, dedicated to the Colombian reader, in which he shows his impressions on the countries and societies he was visiting. These writings and others of the same author allow us to know his artistic interests, historical knowledge, and desires relative to the development of a society that he considered still oppressed by tradition but endowed with an aptitude for improving.

KEY WORDS

Ángel Justo, Estebaranz, José María Samper Agudelo, Castile-León, voyages, 19th century

Afiliación institucional

Departamento de Historia del Arte
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla
Sevilla, España.

Doctor en Historia del Arte (Universidad de Sevilla). Tesis Doctoral *Miguel de Santiago y la pintura quiteña de su época (1630-1720)*, dirigida por Alfredo J. Morales Martínez. Título Superior de Órgano, Título de Experto en e-Learning y Premio Extraordinario de Doctorado. Profesor de Historia del Arte (Universidad de Sevilla). Sus líneas de investigación son el estudio del arte en la Real Audiencia de Quito, la pintura barroca, la historia del órgano en España y el mundo del viaje en los siglos XVIII y XIX. Pertenece al Grupo de Investigación “Laboratorio de Arte” (HUM-210), y participa en los Proyectos de Investigación de Excelencia (Junta de Andalucía) “Andalucía en América. Arte, cultura y sincretismo estético” y Plan Nacional de I+D+i (Ministerio de Educación y Ciencia) “Estudio de Órganos Históricos: Composición y Alteración de tubos metálicos”.

Recibido Mayo 13 de 2010
Aceptado Junio 25 de 2010

La vieja Castilla vista por un colombiano: José María Samper y su viaje a Valladolid y Palencia

Ángel Justo Estebaranz

Historiador del arte

Introducción

El mundo del viaje en la Edad Contemporánea viene suscitando, desde hace tiempo, la atención de investigadores interesados en analizar las circunstancias de los viajeros, sus medios, los lugares y puntos de interés que visitaron, sus relaciones con personajes de los lugares visitados, la visión que tenían de aquellos lugares y los condicionantes y prejuicios que tenían de la región que visitaban. La producción escrita que dejaron, ya fuera en forma de diarios de viaje, de cartas o de reflexiones posteriores más elaboradas, ha sido la principal fuente de conocimiento para acercarse a estos viajeros y su experiencia en los nuevos lugares visitados.

Uno de los destinos predilectos de los viajeros decimonónicos fue España. Las sugerencias orientalistas —el ser soñada por los extranjeros como “Oriente en Occidente”—, unidas a su atraso industrial respecto a otros países de Europa, convirtieron a España, y especialmente a Andalucía, en atractivo punto de llegada de viajeros procedentes de Inglaterra, Francia y otros países europeos, así como de Estados Unidos. Tanto literatos como historiadores del arte se han acercado a estos personajes estudiando todo lo relacionado con sus viajes y sus puntos de vista acerca de nuestra realidad en aquellos momentos¹. Pero otros viajeros

¹ Por ejemplo, y entre muchos otros, el estudio de Garrido referente a los viajeros ingleses en España en el siglo XIX o el de Garrido Domínguez sobre los americanos en Andalucía en dicho siglo, y el de Méndez Rodríguez sobre la iconografía del turista en las sociedades visitadas. Véanse

vinieron a España en este siglo. Precisamente en el siglo de las Independencias, viajeros de las antiguas posesiones americanas de España llegaron a la madre patria a formarse, a discutir, a conocer a los intelectuales españoles, además de a viajar por otros lugares de Europa. Estos personajes, hombres cultos y refinados pero con unos horizontes diferentes de los europeos, dejaron escritas, en varias publicaciones americanas, sus impresiones, que conservan un gran interés para el historiador del arte, ya que no solo aportan datos de carácter puramente artístico sino que también muestran su formación, sus gustos estéticos, sus condicionantes geográficos, su cultura literaria, etcétera.

Estos viajeros tienen puntos en común con los norteamericanos que nos visitaron en el siglo XIX. Si en este siglo el europeo renuncia a los viajes de trayectos largos y se centra en un solo país, que se estudia más detenidamente, los americanos pocas veces se limitan a un solo país sino que aprovechan el larguísimo viaje hasta Europa —de un mes o más en barco— para conocer varios países o incluso varios continentes².

En otro trabajo nos ocupamos de Juan Montalvo, escritor y viajero ecuatoriano que, a su vuelta de Europa a mediados del siglo XIX, publica diversos artículos sobre nuestro arte en el periódico *El Cosmopolita*, que él mismo ha fundado³. El autor objeto de este estudio, el colombiano José María Samper Agudelo, tiene diversos puntos en común con Montalvo. Su posición liberal, su cultura, la interdisciplinariedad de su labor, su implicación en empresas periodísticas y su interés tanto por el arte como por temas políticos establecen un nexo con el ambateño.

Este artículo analiza la visión de José María Samper Agudelo sobre la comunidad de Castilla-León durante su estancia allí en 1859. El autor se centra en las ciudades de Valladolid y Palencia, obviando otras por no haber pasado por ellas, debido al camino que tomó en dirección a Santander. De esta manera dejó de lado ciudades importantísimas a las que habían acudido otros viajeros, como Salamanca, Segovia y Burgos, buscando en cambio los lugares que le ofrecieran posibles signos de progreso y desarrollo en la región.

Ana Clara Guerrero, *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid: Aguilar, 1990; Antonio Garrido Domínguez, *Viajeros americanos en la Andalucía del XIX*, Ronda: La Serranía, S. L. L., 2007, y Luis Méndez Rodríguez, “La iconografía del turista en las sociedades visitadas. La iconografía del turista en España”, en *XVI Congreso Nacional de Historia del Arte. La multiculturalidad en las artes y en la arquitectura*, Las Palmas de Gran Canaria: Anroart, 2006, pp. 113-122. Ya en relación con los viajeros durante el siglo XX, véase Pedro Jesús Martínez Alonso, “Libros de viajes alemanes e ingleses a España en el siglo XX” (tesis doctoral inédita), Universidad Complutense de Madrid.

² Garrido Domínguez, *Viajeros americanos...*, p. 22.

³ Ángel Justo Estebananz, “Impresiones de un escritor ecuatoriano en Andalucía: Juan Montalvo y sus escritos sobre el arte hispano-musulmán”, en *II Jornadas de Investigación en Turismo: La adaptación del turismo a los cambios globales*, Sevilla: @tres (edición digital), 2009, pp. 397-416.

José María Samper Agudelo y sus *Viajes de un colombiano en Europa*

José María Samper Agudelo fue un verdadero humanista colombiano del siglo XIX. Literato, periodista y político tolimense (Honda, 31 de marzo de 1828 – Anapoima, Cundinamarca, 22 de julio de 1888), en su personalidad aparece definido un carácter interdisciplinario y multifacético, como asegura Lucella Gómez Giraldo⁴. Autor de poesías, dramas, novelas, comedias, disertaciones científicas, libros de viajes y artículos periodísticos, entre otros tipos de obras, también se preocupó por la política y defendió a mediados del siglo XIX una postura liberal radical que se fue atemperando conforme avanzaba su edad, hasta llegar a defender ideas conservadoras. A diferencia de muchos autores coetáneos, que se mostraban radicalmente enemigos de la Iglesia, Samper fue un hombre religioso, como deja constancia en sus publicaciones. No obstante, eso no le impidió llevar a cabo una furibunda campaña periodística para expulsar a los jesuitas entre 1848 y 1849 y criticar lo que no consideraba acorde con sus ideales⁵.

Entre sus escritos destacan *La conspiración de septiembre* (1857) y *Un hijo del pueblo* (1857), comedias de inspiración política; las novelas *Martín Flores* (1866) y *El poeta soldado* (1881) y los ensayos *Apuntamientos para la historia política y social de Nueva Granada* (1853) y *Los partidos políticos en Colombia: estudio histórico político* (1869). A estos libros se suman una colección de estudios biográficos —*Galería nacional de hombres ilustres* (1879)— y los poemarios *Flores marchitas* (1849) y *Ecos de los Andes* (1860)⁶.

Entre su amplia producción escrita figuran varios tomos dedicados al viaje por Europa que realizó a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta del siglo XIX. Los *Viajes de un colombiano en Europa* serían publicados en cinco volúmenes en París en 1962, en la Imprenta de Thunot, tras recorrer el viajero diversos países de Europa. En la capital francesa escribiría la dedicatoria de la obra. Su estrecha relación con el director del diario *El Comercio* de Lima, Manuel Amunátegui, propició que les dedicara a él y a Alejandro Villota el primer volumen de los *Viajes*. Precisamente a la capital peruana llegaría poco después el escritor, procedente de Europa, para permanecer como redactor de *El Comercio* hasta 1863⁷.

Al comienzo del primer volumen, en el epígrafe “Dos palabras al lector”, Samper reconoce que la tarea del viajero es comparar los mundos europeo y americano —colom-

⁴ Lucella Gómez Giraldo, *José María Samper* <www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/sampjose.htm> (consultado: 21/04/2010).

⁵ Jorge Orlando Melo, “La historia como apología: Groot y Samper”, en *La literatura histórica en la República* (en *Manual de literatura colombiana*, Bogotá: Procultura-Planeta, 1988) <www.lablaa.org/blaavirtual/historia/grafia/cap2.htm#> (consultado: 29/04/2010).

⁶ *Gran Enciclopedia Larousse*, t. 20, Madrid: Planeta, 1996, p. 9780.

⁷ Gómez Giraldo, *José María Samper*.

biano, en su caso— “analizando el organismo y la fisonomía de la civilización en cada uno de ellos”⁸. A lo largo del relato se deja sentir este propósito, pues el autor se interesa por cuestiones políticas, sociales, económicas, etcétera. Para él, el viaje a Europa suponía un sinnúmero de alicientes, pues asistir a “este movimiento” suponía “contemplar de bulto la obra de la civilización, [...] alimentar simultáneamente los sentidos y el alma”⁹.

Los *Viajes* están escritos para el público americano, según reconoce el autor en el segundo volumen¹⁰. Concretamente se dirige a sus “compatriotas y hermanos los Hispano-Colombianos”, ya que entiende que se debe a su patria, y viaja para serle útil. Por ello, le importa más “vulgarizar ó generalizar nociones” que profundizar ciertos estudios. De esta manera, la inmensa masa popular adquirirá las nociones del progreso europeo. Su misión es “desvanecer, si puedo, esos errores dándole a la expresión de lo que me parece la verdad las formas simpáticas de lo pintoresco y el atractivo de una rápida, fiel y animada narración, tal es el objeto de estas páginas de impresiones”¹¹. Por tanto, el escritor se propone formar y entretener. No busca hacer historia, como en otras de sus publicaciones, sino acercar Europa al colombiano, quien solo tenía a su disposición “memorias novelescas”, que se ocupaban solo de lo pintoresco y divertido, o “estudios especiales y científicos”. Las primeras le parecían perniciosas, por propagar falsedades, y las segundas, incompletas, áridas e incomprensibles para quienes no conocieran “la fisonomía general del país”.

El propósito que se fija Samper se estructura de forma definida. Como el propio escritor reconoce, ha seguido un método consistente en relatar todo aquello que, habiéndolo observado, le ha parecido de interés. A ello añade su máxima de no inventar nada “sino relatar con candor cuanto me ha impresionado por cualquier motivo”, manteniendo siempre la verdad, pues así surge de la narración la imagen compleja de un país¹².

Pero ¿por qué elige Samper a España como uno de sus primeros destinos europeos? Según reconoce en su obra *Historia de un alma*, publicada casi veinte años después de los *Viajes*, antes de viajar a España pensaba que esta era el país más atrasado de la Europa cristiana. La Europa del progreso eran en aquella época Francia e Inglaterra, dos países cuyos adelantos en la industria y en los transportes los habían llevado a figurar a la cabeza del Viejo Continente. Samper quería recorrer primero España para pasar después a conocer países más avanzados. Además, su deseo de conocer la Madre Patria estribaba en sus raíces,

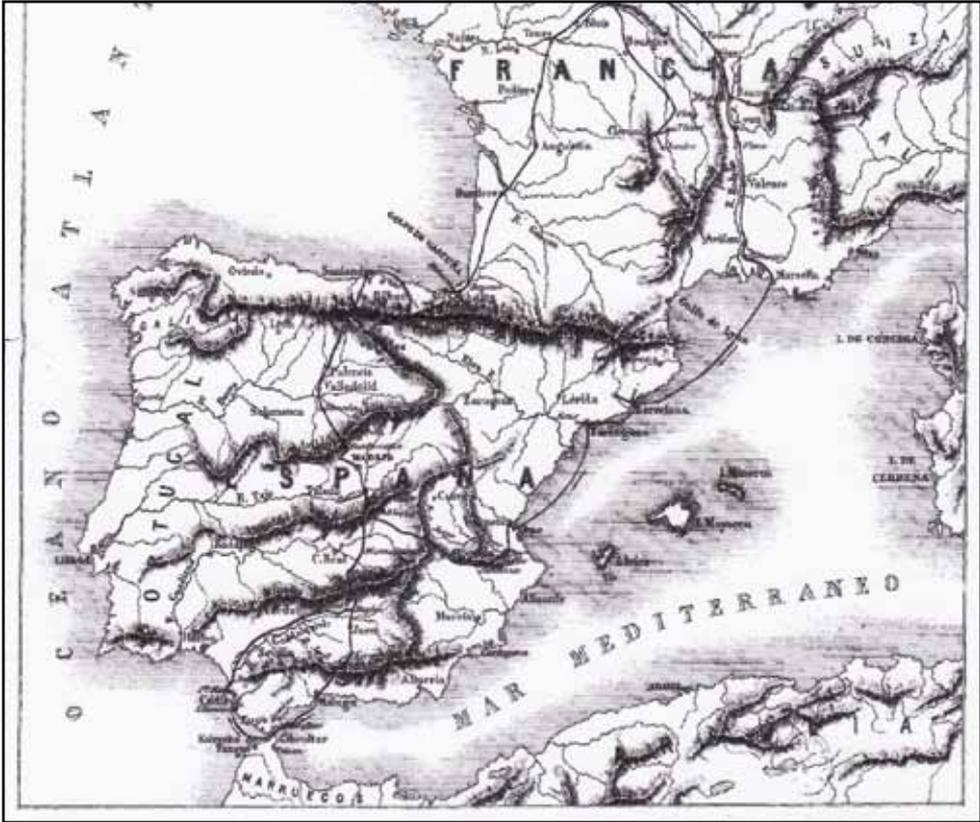
⁸ José María Samper, *Viajes de un colombiano en Europa*, vol. I, París: Impr. de Thunot, 1862, p. 2. En las siguientes citas del libro, si no se especifica el volumen, nos referiremos a este, donde el escritor colombiano trata de su viaje a Castilla.

⁹ Samper, *Viajes...*, p. 3.

¹⁰ Samper, *Viajes de un colombiano en Europa*, vol. II, París: Impr. de Thunot, 1862, p. 2.

¹¹ Samper, *Viajes...*, II, p. 3. Al citar literalmente a Samper, he decidido mantener su ortografía original, ya que se entiende sin problemas.

¹² Samper, *Viajes...*, II, p. 3-4.



▲ **MAPA DE ESPAÑA** incluido en el primer volumen de *Viajes de un colombiano en Europa*, donde se detalla el recorrido de Samper por España (grabado).

pues, aunque republicano y demócrata, se hallaba muy vinculado a España por educación y cultura. Su ideal era el del hermanamiento entre los hispanoamericanos en pos de levantar “a la mayor altura posible nuestra raza”¹³. Pero, a pesar de estos comentarios posteriores, lo cierto es que a Europa entró por Inglaterra; de allí pasó a Francia y de esta a España. Por nuestro país estuvo viajó durante varios meses de 1859, entendiendo su viaje como una “peregrinación por la península ibérica”, como él mismo reconoce¹⁴.

¹³ La obra *Historia de un alma. Memorias íntimas y de historia contemporánea 1834 a 1881* había visto la luz en Bogotá, en la Imprenta de Zalamea Hermanos, en 1881. Véase <www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/hisalma/hisal51.htm> (consultado: 19/04/2010). De hecho, Samper era nieto de aragoneses, castellanos y andaluces, como él mismo lo reconocía.

¹⁴ Samper, *Viajes...*, p. 220.

De hecho, la visión que tiene cuando escribe *Historia de un alma* es diferente a la que esgrime en el segundo volumen de los *Viajes*. En este sostiene que su visita en primer lugar a Francia se debe a que esta era el gran foco de la civilización moderna, mientras que España, a la que acude después, era “el país análogo, la fuente europea de las repúblicas Hispano-Colombianas”¹⁵.

Samper en la “Vieja Castilla”: el viaje, el paisaje, los castellanos

De la “Vieja Castilla”, como Samper la denomina, trata el colombiano en el capítulo II y parte del capítulo III de la Sexta Parte del primer volumen de sus *Viajes*. No obstante, ya en el capítulo I, sobre El Escorial, dedica un apartado a “Una escena de costumbres castellanas”. El retrato que hace de los castellanos es el de personas curtidas por el sol y el viento, “severas pero simpáticas”, de correcta pronunciación y un aire de benevolencia y honradez. De hecho, la estampa —ambientada en una posada del puerto de Guadarrama— le sirve para calificar al pueblo español —haciendo extensiva la escena a la situación del resto de España o, al menos, de sus clases más humildes— del más sobrio y frugal de Europa¹⁶. Los labriegos a quienes acompaña en una cena le hacen comprender su interés en el progreso de las comunicaciones, pues se muestran admirados por la introducción del ferrocarril en España y reflexionan sobre las ventajas que podría reportar. La anécdota que relata encierra un gran importancia, ya que lo lleva a plantearse el tópico de la “pereza genial” de los españoles, que hacía que no progresasen sino muy lentamente. Samper encuentra la explicación en las instituciones españolas, que habían privado al pueblo de su personalidad.

Su estancia en Castilla-León tiene como punto culminante la visita a Valladolid. A la ciudad del Pisuerga llega en diligencia, según relata. Si antes hablaba del carácter severo pero simpático del castellano, en las mujeres observa una “gracia circunspecta”¹⁷. El viaje en diligencia le permite conversar con un cura, quien le comenta el abandono en que se hallan las iglesias “en casi todas las ciudades”, ya que muchas estaban arruinadas.

Del relato que hace de su estancia en Castilla sobresale la grata impresión que le causa el paisaje, es decir las solitarias llanuras de Castilla, que le recuerdan las de La Mancha¹⁸. Contrapone la riqueza de su naturaleza a la tristeza o monotonía de la comarca, siendo esta alusión un lugar común en su relato. En ella ve la recurrente inmovilidad española, a la que alude en otras ocasiones. Samper adivina la sempiterna tristeza de Castilla en el paisaje,

¹⁵ Samper, *Viajes...*, II, p. 4.

¹⁶ Samper, *Viajes...*, p. 472.

¹⁷ Samper, *Viajes...*, p. 475.

¹⁸ Samper, *Viajes...*, pp. 478 y ss.

pues más adelante se explaya en la descripción de un triste desierto de gramíneas, “sin un ruido, sin animación, sin movimiento social alguno”¹⁹. Quizás la frase que mejor resume sus impresiones sobre Castilla sea la siguiente: “Allí la naturaleza vive sin sonreír, y el hombre vegeta durmiendo ú bostezando”²⁰. A estas duras palabras añadirá posteriormente la impasibilidad, rayana en un estoicismo bárbaro, propia de los castellanos.

En su relato, Samper armoniza la tristeza del paisaje con la del caserío de los distintos pueblos por los que va pasando camino de Valladolid²¹. Casas viejas, “de aspecto miserable y aflictivo”, jalonan el trayecto del colombiano, impresionado por el estado de las calles. Por el deficiente empedrado transita “un enjambre de mendigos” que asaltan a los viajeros de la diligencia y horrorizan o, más bien, “acongojan”, como dice el propio Samper refiriéndose a la vestimenta de estas gentes²². El refinado viajero no logra comprender el contraste entre la distinguida fisonomía del pueblo castellano y el abandono de su vestuario y sus costumbres. La elegancia que a sus ojos se esconde bajo la mugre le hace vaticinar un desarrollo con el impulso del comercio y de la libertad.

Habiendo conocido Andalucía unos meses antes, Samper echa de menos, en el paisaje castellano, los cortijos tan típicos del sur de España, pues le darían una nota de variedad de la que carece²³. De hecho, las pequeñas poblaciones e incluso los dispersos viñedos o rebaños de ovejas que se divisan de cuando en cuando no hacen sino resaltar la “monótona uniformidad” de las plantaciones de cereales que conforman la llanura castellana²⁴. Esas planicies desiertas, jalonadas a largas distancias por núcleos de población, le recuerdan La Mancha, por donde había pasado procedente de Andalucía²⁵. Quizás esa monotonía sea lo

¹⁹ Samper, *Viajes...*, p. 480.

²⁰ Samper, *Viajes...*, p. 480. La existencia de relaciones estrechas y duraderas entre el paisaje y quienes lo habitan fue una idea defendida por los viajeros románticos. Véase Nicolás Ortega Cantero, “Romanticismo, paisaje y geografía. Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX”, *Ería*, Madrid, 49, 1999, p. 125.

²¹ Samper, *Viajes...*, p. 479.

²² De “miserables y muertos” vuelve a tachar, setenta años después, a estos pueblos el periodista y viajero griego Kostas Uranis, percatándose también del deficiente empedrado de las calles. Véase Kostas Uranis, *España. Sol y sombra*, Madrid: Cátedra, 2001, p. 62.

²³ Samper, *Viajes...*, p. 480.

²⁴ Esta monotonía del paisaje es un tema que aparece en los viajeros desde un siglo antes. El británico Richard Twiss (1747-1821) señala, al salir de Salamanca, que la región es muy fértil y produce cereales, “pero sin más árboles que unas pocas y dispersas encinas y alcornoques” (*Viaje por España en 1773*, Madrid: Cátedra, 1999, p. 55). La configuración del paisaje castellano, dominado por campos de cereales, le hará recordar el poema de Thomson “Otoño”. Por su parte, ya en el siglo XX, el griego Kostas Uranis seguirá perpetuando en su *España. Sol y sombra* (p. 56) esta visión, añadiéndole notas dramáticas y cargando de silencio los paisajes castellano y manchego.

²⁵ Esta región “desierta” a que alude Samper no es muy interesante para los viajeros, pues estos no encuentran los alicientes del viajero romántico y, cuando la visitan, la contraponen al “pa-

que provoque su reacción al divisar la Sierra de Guadarrama. Resulta interesante el símil arquitectónico que Samper hace con la orografía castellana al identificar los montes de la sierra con contrafuertes avanzados²⁶.

Tras describir el paisaje y el carácter de los castellanos poniéndolos en estrecha relación, Samper se detiene brevemente en el primer pueblo de Castilla que le merece un comentario, Olmedo, al que califica de “pobre y vieja villa”²⁷. Como no podía ser de otra manera en un viajero romántico —porque Samper lo es—, más le interesan las ruinas del lugar, “sus murallas desmanteladas, su soledad y tristeza”, que lo que queda en pie.

A lo largo del viaje hasta Valladolid, el colombiano padece una alimentación a base de legumbres y chacinas que le desagrada sobremedida, no así el vino de Aranda y el de Toro, que lo reconfortan. En los relatos de viajes del siglo XIX no es raro encontrar abundantes alusiones a la pobreza y la simplicidad de la cocina española, haciéndose extensivas las críticas a los alojamientos, en muchas ocasiones incómodos para los refinados gustos de los viajeros²⁸.

Cerca del final del trayecto a Valladolid, y entrada la noche, el escritor tolimense llega a Simancas. Personaje culto e interesado por la historia, Samper hace constar la importancia de su archivo histórico, “riquísimo en preciosos documentos”, y cuya fama debía de haber trascendido el ámbito peninsular para llegar a América. Pero esta alusión no es una novedad en los relatos de viajes, pues en otros escritos de la época, e incluso anteriores, se encuentran elogiosos comentarios a la importancia de los documentos allí conservados²⁹.

Una ciudad de contrastes: las dos caras de Valladolid, según Samper

Una vez centrado el ambiente paisajístico y documental del lugar, se adentra el escritor colombiano en Valladolid, el verdadero blanco de su interés. La actual capital de Castilla-León le parece la ciudad donde mejor se aprecia el contraste entre la vieja y la moderna Españas. El centro de la ciudad sería el núcleo del inmovilismo, de las tradiciones, “la

raíso orientalista” de Andalucía. No será hasta el 98 cuando la mirada de los artistas se centre en Castilla.

²⁶ Samper, *Viajes...*, p. 480.

²⁷ Samper, *Viajes...*, p. 481.

²⁸ Así se expresa Garrido Domínguez (*Viajeros americanos...*, pp. 54 y ss.) en relación con ciertos viajeros ingleses, franceses y americanos. Asimismo dice que los alojamientos más denostados por los viajeros eran los de los caminos y pequeñas poblaciones. No obstante hay quien, como W. Irving, disfruta con la aventura que supone alojarse en estos establecimientos. A pesar de las frecuentes incomodidades, también había viajeros que, ya a fines del siglo XVIII, valoraban positivamente las posadas españolas. Es el caso de Richard Twiss (*Viaje por España...*, p. 52), que las reputaba por mucho mejores que las de Portugal.

²⁹ Por ejemplo, el que en 1775 hace Richard Twiss (*Viaje por España...*, p. 57).

Valladolid gótica, sombría, de un carácter severo, triste, feudal y frailesco³⁰. Este centro histórico contrasta con los arrabales, donde Samper aprecia la incorporación de elementos tendientes a favorecer la comodidad de sus habitantes, a la que se unen otras cualidades como la elegancia, el movimiento, la luz, la actividad económica, el aseo y el buen gusto³¹. Por supuesto, el colombiano estima las reformas y ampliaciones decimonónicas, con avenidas más anchas y luminosas y residencias construidas de acuerdo con el buen gusto de la época³². El escritor italiano Edmondo de Amicis, cuando visita la ciudad una década después que Samper, constata el contraste entre el pasado esplendor de la ciudad y su actual estado de decaimiento, sin mencionar las ampliaciones y renovaciones de los arrabales³³.

Samper sumerge al lector americano en las callejuelas de la ciudad antigua, agobiándolo con la suciedad, estrechez y sinuosidad de las calles, jalonadas por casas de “menguado y repelente aspecto”, a las que se suman callejones sin salida y plazas con arcadas sombrías³⁴. Los adjetivos que utiliza para describir las construcciones del centro de Valladolid están elegidos para causar una sensación de opresión en el lector. Ello tiene sentido si pensamos que los *Viajes* se publican en París, en principio para lectores americanos acostumbrados a un tipo de urbanismo más regular, basado en el damero, que es el que él mismo ha conocido en Colombia.

Por ello habla de arquitectura “pesada y empírica” y de torres góticas y monumentales —desconocidas en los ámbitos colombiano y limeño—. El escritor tolimense admira, no obstante, las iglesias medio arruinadas “pero venerables por sus bellas fachadas cuajadas de trabajos artísticos”³⁵. Aunque no lo hace expresamente en este punto de su relato, Samper se refiere a la portada de estilo plateresco del Colegio de Santa Cruz y, sobre todo, a las de la época de los Reyes Católicos del Colegio de San Gregorio y la aneja iglesia de San Pablo, que debieron suponer un verdadero impacto visual para el escritor por la extraordinaria riqueza de las tallas que se aprecian en ellas. Estas suntuosas fachadas contrastan con la mesura de sus gentes y con la austeridad de sus hábitos.

³⁰ Samper, *Viajes...*, p. 483.

³¹ Similares sensaciones se lleva, en la primera mitad del siglo xx, el viajero inglés Laurie Lee, quien observa en la ciudad grandes contradicciones entre un pasado esplendoroso y una actual situación negativa, simbolizada por sus oscuras calles. Como dice Martínez Alonso (“*Libros de viajes alemanes e ingleses a España...*”, p. 264), la sensación que Lee tiene en Valladolid es de agobio, de terror y “de incompreensión claustrofóbica”.

³² Este deleite por las mejoras en equipamiento urbano y por la urbanización de las orillas del río no es en absoluto exclusivo de Samper. Ya casi un siglo antes, otros autores se congratulaban de ello. Es el caso del inglés Richard Twiss (*Viaje por España...*, p. 57), quien en 1773 aprecia las riberas del Pisuerga, embellecidas por paseos con una doble hilera de árboles.

³³ Edmondo de Amicis, *España. Viaje durante el reinado de Don Amadeo I*, Madrid: Librería de Vicente López, 1883, p. 108.

³⁴ Es lo que años después referirá en términos similares el viajero Laurie Lee. Véase Martínez Alonso, *Libros de viajes alemanes e ingleses a España...*, p. 264.

³⁵ Samper, *Viajes...*, p. 484.

Como si se tratara de un leitmotiv, el viajero se asquea de la mugre, de los mendigos, de las vestimentas sombrías y uniformes, de los niños vagabundos y de la gente curiosa que se fija en los forasteros. En estas gentes ve personificada Samper la vida casi primitiva o tradicional de la España castellana que Alain-René Lesage había plasmado en su famosa obra *Gil Blas de Santillana*³⁶. Esta alusión a la novela picaresca francesa demuestra los prejuicios con que venía Samper, mediatizado por los arquetipos que más de un siglo antes había concebido el escritor francés y que en plena mitad del siglo XIX seguían estando, a su juicio, plenamente vigentes.

Lo escrito hasta aquí plantea un panorama tétrico, casi desolador, con un fin bien definido: demostrarle al americano que los progresos modernos suponen grandes beneficios en cuanto a la prosperidad del pueblo. Los amplios paseos, las arboledas de los márgenes del Pisuegra, los trabajos en la estación de ferrocarril, la animación y el movimiento de carruajes, las anchas calles y las hermosas casas de los arrabales son indicadoras de la próxima regeneración social que imaginaba para España³⁷. Por lo tanto, Samper une en este momento un tipo de arquitectura a un régimen determinado, de tal manera que el antiguo quedaría visualizado a través de una estampa negra, opresiva y mugrienta mientras que el nuevo estaría asociado a una arquitectura más humana.

Si la arquitectura es un arma arrojadiza que utiliza para fustigar a la sociedad castellana de antaño, también lo es la naturaleza. El escritor colombiano —procedente de una región riquísima en recursos naturales— no acierta a explicarse el odio que, a sus ojos, le profesaban los castellanos a la naturaleza. Sus recursos, de carácter “más risueño, alegre y delicioso”, les desagradan a los pueblos menos influidos por los árabes. Por ello, las alamedas de Valladolid, obsequio de la autoridad pública a sus habitantes, son detestadas por una inmensa mayoría que prefiere aglomerarse en los portales del centro³⁸.

A Samper también le interesa proporcionar ciertos datos históricos acerca de la ciudad y sus personajes ilustres, como Zorrilla, “quien ha tenido tanta popularidad entre los amigos del romanticismo de formas y lenguaje”³⁹. Se lamenta el colombiano del estado de la casa de

³⁶ Samper, *Viajes...*, p. 484. La obra había aparecido originalmente con el título *L'Histoire de Gil Blas de Santillane* en doce libros divididos en tres volúmenes, publicados en francés entre 1715 y 1735. André-René Lesage (1668-1747) era buen conocedor de la literatura española del Siglo de Oro, y especialmente de la picaresca, como se ve en varias de sus novelas. No obstante, el *Gil Blas* no es precisamente una novela picaresca, al menos en el fondo, pues realmente constituye una crítica de la sociedad francesa de la época de la Regencia. Véase José Martínez Cachero, *Diccionario de grandes figuras literarias*, Madrid: Espasa, 1998, p. 386.

³⁷ Samper, *Viajes...*, p. 484.

³⁸ Ello se debe a su predilección por “las sacristías, el silencio, la inmovilidad, el desaseo, los rincones, las sombras, los portales, el horror a la luz y á la vida en todo” (pp. 484-485). A esto añade el colombiano el gusto del vallisoletano por “errar perezosamente en las calles infectas y tristísimas donde se pudrieron sus antepasados en el mismo abandono”.

³⁹ Samper, *Viajes...*, p. 485. Parece que aquí Samper pone en duda el contenido verdaderamente romántico de las obras de Zorrilla al circunscribir su romanticismo a un nivel puramente formal.

los duques “de Veraguas” —en realidad, de Veragua—, descendientes de Colón, monumento humilde y desaprovechado que podría utilizarse como un “precioso museo especial y figurar como una de las mas interesantes reliquias de la vieja España civilizatriz”. Interesante en dos sentidos el comentario, pues, por un lado, revela su interés por museificar un espacio simbólicamente importante —algo de plena actualidad— y, por otro, se refiere a la acción de España en América no como “colonizadora” —término que habría sido más común en su contexto y su época— sino como “civilizatriz”.

Si Samper advierte una mayoría de edificios góticos en Valladolid —de hecho, los considera tales a “casi todos”—, valora como los más notables los pertenecientes “al florido ó de transición del siglo xv, precursor del Renacimiento”⁴⁰. Estos monumentos son los realizados bajo el reinado de los Reyes Católicos, como comentamos antes, que constituyen el foco de atención más importante para el escritor americano y a los que se suma algún otro, plateresco.

Por su parte, la catedral —“que jamás ha sido terminada”— supone una yuxtaposición de dos estilos mal avenidos a los ojos de Samper. Un americano del siglo xix, admirador del progreso de la arquitectura de su época y que se congratula de las grandes avenidas y las casas levantadas conforme al “buen gusto”, no podía menos que execrar la obra de Churriguera. El artífice barroco sería, a ojos del colombiano, la antítesis de Juan de Herrera, autor “de todo lo que tiene de elegante” la catedral. En frente se situaba Churriguera, perpetrador del mal gusto y su “infeliz introductor” en España⁴¹. Todo lo que resulta pesado, frío y chocante en el templo metropolitano se debe a Churriguera. El templo en sí constituye para él, por su fachada, “un modelo en Castilla de la arquitectura dórica en contraste con la gótica” —entendiendo *dórica* como alusión general al clasicismo—. Pero lo que no sabe Samper, o no lo aclara, es que la fachada de la catedral se debió tanto a Herrera, autor del primer cuerpo, como a Alberto de Churriguera, encargado de diseñar el segundo. Por lo tanto, lo que ataca el colombiano no es la producción del arquitecto madrileño sino, más bien, lo que su nombre sugería; es decir, el churrigueresco y, si se quiere ampliar, el barroco. Interesante, por lo actual de sus quejas, es el hecho de no poder visitar el interior de la catedral porque en España “es muy raro hallar abiertas las puertas de los templos en horas que no son las de oficios religiosos”. Sí pudo entrar años después Edmondo de Amicis, quien se llevó de su visita al templo metropolitano una sensación de grandiosidad y de tristeza, transmitida a través de su arquitectura⁴².

El segundo templo digno de la consideración de Samper es la iglesia de San Pablo, que en el momento de su visita conservaba, de su carácter primitivo, solo la fachada, por estar convertida “en asilo de presidiarios”. Samper proporciona el dato de su costeador, “el famoso

⁴⁰ Samper, *Viajes...*, p. 485.

⁴¹ Samper, *Viajes...*, p. 485.

⁴² De Amicis, *España...*, p. 113.

Torquemada, de vandelosa recordacion”. Pero en este punto se equivoca el colombiano, pues no fue el inquisidor general Tomás de Torquemada quien costeó la obra, sino su tío, el cardenal fray Juan de Torquemada, entre 1445 y 1468⁴³. La fachada le merece el calificativo de “prodigio de escultura”, en cuya contemplación se podía embelesar muchas horas. Tanto la paciencia de los artistas como su habilidad —“la finura portentosa de sus cinceles guiados por una feliz inspiración”— son dignas de admiración. En este punto coincide con viajeros coetáneos como De Amicis, quien tilda la decoración de la fachada de “laberinto de escultura”⁴⁴.

Aunque hombre religioso y respetuoso de la Iglesia, Samper no duda en lanzar dardos contra la misma en el pasado. Así, se congratula de la presencia de bibliotecas, museos y oficinas de administración en los templos, además de que algunos presidios hayan heredado los conventos desamortizados. Además escribe sin pudor que Valladolid tuvo “la bobería” de veinte conventos de monjas y diecinueve de frailes, más numerosas capillas e iglesias parroquiales.

Por su parte, la iglesia de San Gregorio, aneja a San Pablo y menos arruinada que esta, merece un comentario elogioso por su bella fachada y algunos detalles del interior, concretamente el patio y la escalera, que considera muy característicos del estilo gótico en sus dos últimos siglos⁴⁵. Aquí coincide con De Amicis, quien considera la fachada de San Gregorio “más grandiosa y rica que la de San Pablo”⁴⁶.

No es de extrañar que a lo largo del relato se hagan presentes sus entonces furibundas convicciones progresistas republicanas⁴⁷. La casa natal de Felipe II le sirve de pretexto para calificar al monarca de “funesto” o, como lo llamó Víctor Hugo, de “buho de la España inquisitorial”. Junto a esta casa destaca el colombiano otras muestras de arquitectura residencial, como la casa que albergó las bodas de los Reyes Católicos —es decir, el Palacio de los Vivero, donde contrajeron matrimonio el 19 de octubre de 1469— y la que sirvió de prisión a Álvaro de Luna, ejecutado en 1453⁴⁸. La “casa” donde estuvo preso el favorito no era tal, sino el Castillo de Portillo o de los Condes de Benavente, en Portillo —provincia de Valladolid—. Su ejecución no se llevó a cabo en ninguna casa sino en la Plaza Mayor de Valladolid, el 2 de junio de 1453. Si bien estas eran las residencias más significativas para

⁴³ Para más información véase Jesús Urrea, *Guía histórico-artística de la ciudad de Valladolid*, Valladolid: Caja de Ahorros Popular de Valladolid, 1990.

⁴⁴ De Amicis, *España...*, p. 111.

⁴⁵ Samper, *Viajes...*, p. 486. También cita el antiguo convento de San Benito, de carácter grandioso, convertido en fortaleza tras la Desamortización de Mendizábal, en 1835.

⁴⁶ De Amicis, *España...*, p. 112.

⁴⁷ Estas ideas venían de la Francia republicana, a la que consideraba el país más adelantado de Europa. La presencia de diversos escritores hispanoamericanos en París tuvo mucho que ver con esta apreciación, así como en la asunción por parte de ellos de los ideales republicanos.

⁴⁸ Samper, *Viajes...*, p. 486.



▲ **SAN PABLO DE VALLADOLID**, grabado de comienzos del siglo XIX, por A. de Laborde.

Samper, otras de la capital también merecen su atención. En concreto, el escritor tolimense cita el viejo palacio castellano y otros, más modestos, “que tienen la apariencia de cárceles”.

De la Plaza Mayor destaca las arcadas del “tipo especial de su época”, que deben de ser las de medio punto que figuran en ciertos tramos, mientras que en otros son adinteladas⁴⁹. También la Puerta de Madrid merece sus elogios como la más monumental de las cuatro que tiene la ciudad. La proliferación de institutos de instrucción y beneficencia que observa le hace augurar una modificación profunda de la ciudad, que se elevará a un rango de primer orden.

Un punto de interés que se mantiene invariable cada vez que visita las grandes ciudades son los museos. Así ocurre en los casos de Madrid y de Sevilla, ciudades a cuyos museos dedica sendos epígrafes. En el caso de Valladolid le espanta la colección, que le parece un verdadero compendio del mal gusto artístico. Con no poca sorna señala el museo vallisoletano —“monumento social de cuya posesión se enorgullecen los vecinos”— como el lugar más adecuado “para un auto de fe contra las herejías artísticas”⁵⁰. Como hombre culto y gran lector, salva

⁴⁹ Samper, *Viajes...*, p. 487.

⁵⁰ Samper, *Viajes...*, p. 486.

de la quema la biblioteca de la institución, que cuenta con catorce mil volúmenes. A ella suma unos treinta cuadros “regulares o muy buenos”, una sillería esculpida —“de bastante carácter aunque sin finura”— y unas pocas medallas y curiosidades artísticas. El resto, entre el que menciona más de mil cuadros “que nada valen”, “debería ser quemado al fuego como una degradación del arte” que solo serviría para pervertir el gusto y “mantener groseras preocupaciones”⁵¹. Todo este conjunto estaba compuesto de “mamarrachos abominables”, ya fuera en lienzo, en tabla o en estatuas, procedentes de las sacristías de muchos conventos⁵². Este dato le sirve para atacar al clero monacal, preocupado solo por la representación material de “Cristo, la Virgen, los santos, los judíos, etc. sin cuidarse del interés divino de la religión ni del social del arte, excluido del fetichismo bárbaro de las poblaciones”⁵³. Por lo tanto, el colombiano execra, aunque sin mencionarla directamente, la producción barroca más ampulosa y dinámica, y suponemos que la de influencias manieristas también, como algo no solo horrendo en sí mismo sino también nocivo para la religión y para la sociedad como obra artística. Su educación, más clásica, le impide valorar la belleza de esta producción, ya sea en artes plásticas, como lo demuestra aquí, o en arquitectura, como lo referimos atrás⁵⁴.

Pero su sentimiento negativo hacia lo barroco no se extiende a toda su dimensión. En otros capítulos se muestra un ferviente admirador de la pintura de Murillo, Zurbarán Velázquez, etcétera, todos ellos pintores barrocos⁵⁵. El prestigio de que gozaba la pintura española del siglo XVII debió de influir en sus comentarios, así como su propia experiencia en Francia, donde había una verdadera moda de Murillo en esos años⁵⁶. Más bien parece que sus iras se inclinan hacia la producción dieciochesca, pero también hacia la más cruda entre la tenebrista española⁵⁷. La clave para entender su postura nos la puede proporcionar De Amicis. El desprecio de Samper por la mayoría de las pinturas del museo no es un hecho aislado entre los viajeros que visitaron a Valladolid en aquellos años. Otros escritores dejaron constancia de la poca valía que, a su juicio, tenía la mayor parte de la colección, aunque sin

⁵¹ Parece que, en estos párrafos, Samper deja entrever su apoyo a la desamortización de bienes eclesiásticos, que había defendido con anterioridad.

⁵² Aún más duro con la escultura del museo se muestra Edmondo de Amicis, quien, al ver las imágenes procesionales, se atemoriza al “haber caído en un manicomio de gigantes” (*España...*, p. 121).

⁵³ Samper, *Viajes...*, pp. 486-487.

⁵⁴ De hecho, la educación que recibió Samper no debió de ser ajena al academicismo impuesto por las academias americanas. En estos mismos años se manifiesta un tímido regionalismo que, en el último tercio del siglo, funde corrientes artísticas europeas con una vuelta también al pasado indígena americano.

⁵⁵ Véase, por ejemplo, el epígrafe dedicado al Museo de Pinturas de Sevilla (*Viajes...*, pp. 435-436).

⁵⁶ Véase María de los Santos García Felguera, *La fortuna de Murillo (1682-1900)*, Sevilla: Diputación Provincial, 1989.

⁵⁷ De Amicis se refiere a ella como “un realismo despiadadamente español” (*España...*, p. 120).

emplear las duras palabras que le dedica Samper. El italiano De Amicis salva unos pocos cuadros entre muchos “de poquísimos valer”. Su juicio se refiere a la pintura “sanguinaria y horrenda”, como la califica, de los pintores españoles “que prostituyeron el arte de Rafael y de Murillo en tan desvergonzada manera”⁵⁸. Por tanto, estos escritores no execran toda la pintura española sino solo la más dura —la que no tiene reparos en explicitar la crudeza de los martirios y de ciertas escenas bíblicas—, por no ser acorde con la visión más clásica y reposada con que comulgan sus ideales estéticos. Además, en muchas ocasiones esta pintura debía de ser también de poca calidad, lo que contribuía a su desprecio por ella.

Dos frases resumen las impresiones del colombiano acerca de la ciudad del Pisuerga: “Lo pasado es triste pero venerable en muchos de sus rasgos. Lo porvenir será una época de resurrección para Valladolid”⁵⁹. Es decir, Samper muestra su confianza en el progreso, en los avances tecnológicos, en las nuevas vías de comunicación, etcétera, que le abrirían la puerta de la modernización a la capital.

A Santander por Palencia

Resulta extraño que Samper prefiriese dirigirse hacia Santander vía Palencia y no pasase por Burgos. La ciudad castellana, de “notabilísimo interés” para el colombiano merced a su catedral, su cartuja —la de Miraflores— y otros monumentos góticos, así como por su “aspecto de viejo *españolismo* tan marcado”, no le supone el suficiente atractivo como para desviarse de su ruta —quizás por cuestión de tiempo—⁶⁰. La razón de su preferencia por Palencia era su interés en conocer una región donde iba desarrollándose activamente el comercio español, tal como lo reconoce —razón que concuerda con el propósito de su viaje, según indica al comienzo del primer volumen de sus *Viajes*—. Además, satisfecho de monumentos tras su visita a Andalucía, Madrid y las dos Castillas, y harto de mendigos —de los que creía a Burgos llena—, prefirió conocer una realidad distinta: el movimiento social. Por ese afán de conocer realidades nuevas, emprende el viaje por el canal de Castilla, en un bote tirado por dos caballos⁶¹.

En Palencia reaparece el leitmotiv de la tristeza de Castilla, que, junto con la monotonía, constituye la tónica general del paisaje⁶². A esta consideración se une la de que la

⁵⁸ De Amicis, *España...*, pp. 119-120.

⁵⁹ Samper, *Viajes...*, p. 487.

⁶⁰ Samper, *Viajes...*, p. 488.

⁶¹ Samper, *Viajes...*, p. 489. El escritor se interesa por la historia del canal, así como por el beneficio que reporta para el comercio de Castilla. Además incluye en su descripción elementos truculentos, como los martirios que sufrieron los presidiarios y patriotas liberales que lo construyeron, para atacar la monarquía con estos argumentos.

⁶² Samper, *Viajes...*, p. 489.

mayoría de pueblos que Samper encuentra por el camino son insignificantes, de un aspecto pobre y desgraciado.

De la ciudad de Palencia aporta algunos datos históricos. A pesar de su aspecto de vieja ciudad española, encuentra en ella condiciones especiales que la hacen atractiva a los ojos de un intelectual decimonónico como él. Entre ellas destaca el carácter más regular y ortogonal de su aspecto urbanístico. En primer lugar, sus calles, que, a diferencia de las que tan poco disfrutaba en las ciudades que ya había visitado, eran rectas, espaciosas y limpias. En segundo lugar, las casas, de dos pisos en su mayoría, que “no tienen el aire repelente de la parte antigua de Valladolid”⁶³. Su fobia por el urbanismo de la Edad Media queda patente en esta declaración. Las arquerías enfrentadas de la calle principal constituyen un atractivo para el viajero americano, que se complace en la simetría de las mismas.

La catedral es el único monumento de consideración que encuentra en la ciudad. Califica su arquitectura gótica de “muy elegante y graciosa, como lo exigía la época de su construcción”. De hecho, sostiene que se la consideraba, con justicia, una de las más bellas y espaciosas de España⁶⁴. Al hablar de su morfología, confunde con columnas los pilares sobre los que se sustentan las bóvedas, algo que revela a las claras sus carencias formativas en cuestiones artísticas.

El órgano de la catedral palentina es el único instrumento, de cuantos poseían las iglesias castellanas, que merece la atención del colombiano. Aunque no da el nombre de los constructores, alaba la creatividad del autor, un ingenioso lego de San Francisco de Rioseco. En realidad, los autores del instrumento fueron fray José de Echevarría y fray Domingo Aguirre (1688-1691 y 1716).

Conclusiones

El relato que Samper hace de su estancia en Castilla la Vieja ilustra sus inquietudes respecto a la realidad del país en diversos aspectos. En primer lugar, se preocupa por el estado de conservación del patrimonio castellano. A lo largo del texto se lamenta de la ruinosa condición de determinadas iglesias —como la de San Pablo— y del centro de la ciudad de Valladolid⁶⁵. No obstante, y a diferencia de viajeros contemporáneos más instruidos en el campo artístico y cultural, no es muy preciso en su valoración.

En cuanto a los conocimientos artísticos que demuestra en su discurso, no se muestra especialmente agudo, aunque sí sabe valorar las aportaciones del arte de la época de los Reyes Católicos como una producción notable y singular. De hecho, al abordar los museos y bibliotecas de Madrid, reconoce que, en materia de bellas artes, solo tiene instintos,

⁶³ Samper, *Viajes...*, p. 491.

⁶⁴ Samper, *Viajes...*, p. 491. De hecho, popularmente se la denomina “la Bella Desconocida”.

⁶⁵ Juicio ambivalente, pues, por un lado, se queja del estado lamentable pero, por otro, se reconforta con la desamortización, que provocó con el tiempo la destrucción de edificios.

por lo cual en este aspecto se limita a hacer apreciaciones someras⁶⁶. En relación con los diferentes estilos artísticos presentes en Castilla-León, se centra en el gótico⁶⁷. Solo hace una referencia explícita al Renacimiento, pero no en Valladolid, donde este estilo tuvo un desarrollo importante, sino en Palencia, al hablar de a los añadidos que en el siglo XVI se le hicieron a su catedral. Tampoco hace mención expresa del barroco, que aborrece hasta el punto de no utilizar este término.

Por lo demás, el escritor colombiano se interesa por la historia de los lugares que visita y proporciona datos referentes a monumentos y a personajes célebres de dichos lugares. No obstante, en ciertas ocasiones comete errores, algunos debidos a informaciones erróneas que debió de haber recibido, y otros a sus prejuicios respecto a determinados estamentos. En relación con otras partes de España visitadas durante su estadía en la Península, en Castilla se preocupa más por cuestiones patrimoniales que en Cataluña, donde le interesa más la industria, que cree más avanzada y que le causa una grata impresión⁶⁸.

⁶⁶ Samper, *Viajes...*, p. 273. Más adelante reconoce él mismo que no conoce el arte “sino que apenas siente en el corazón y en el instinto de lo bello y lo grande los rudimentos de un arte íntimo y natural”.

⁶⁷ Por ejemplo, al tratar de pasada la ciudad de Burgos, destaca “los primores de arquitectura gótica” (p. 488).

⁶⁸ Una impresión parecida tiene una década después el italiano Edmondo de Amicis, quien admira la vitalidad de las fábricas de los alrededores de Barcelona —centro de las transformaciones y renovaciones de la sociedad—, que propician el florecimiento de la ciudad (*España...*, p. 14).